



# Icarianos



Es sabido por todos los Santificados de Europa que el origen de los Icarianos se remonta a uno de los más venerados líderes que haya habido en la alianza: Ícaro, Arzobispo de Nápoles, peregrino de la Abadía Negra y Ungido por la mano del Mónago. En 1388, el Arzobispo Ícaro fue atacado y diabolizado por un Súcubo mientras dormía. Más tarde, su agresor tomaría el control de la ciudad. Tres noches después, vampiros del Lancea Sanctum, encabezados por el chiquillo de Ícaro, le derrocaron, y los miembros de la progenie del Arzobispo se proclamaron a sí mismos herederos de su magnífico señor.

En los siglos que siguieron, los Icarianos cultivaron una mezcla de fervor religioso, sangre afamada y venganza en la creencia de que los descendientes de Ícaro (al que llaman el Gran Arzobispo) estaban bendecidos por Dios y tenían el derecho divino de gobernar sobre todos los Condenados. Los "divinos herederos" de Ícaro se extendieron a lo largo de la Europa mediterránea desde el siglo XV hasta el XVII, deponiendo a docenas de Príncipes y Arzobispos a los que sustituían por líderes Icarianos. Los vástagos de Ícaro, vistos por el grueso del Lancea Sanctum como herejes usurpadores carentes de consideración para con la jerarquía de la alianza, perdió ímpetu como dinastía de sangre noble, rota y dolorosamente debilitada bajo los auto-justificados clamores de su herencia divina. Como cada vez eran más las ciudades que hacían frente a la "Herejía Icariana" con gran fuerza, los Dinastas fueron aplacados. No obstante conservaron aquellas ciudades que habían reclamado por derecho propio, aunque no volverían a poner ninguna otra en su punto de mira durante décadas.

Algunos Ancianos cercanos a los Icarianos del medievo proclaman la muerte de Ícaro el principio de la línea de sangre, que la sangre de su chiquillo cambió por la fiebre de venganza, no por Dios. Los Icarianos insisten, no obstante, en que su linaje ha mantenido sus poderes sobrenaturales desde que Ícaro abrazó a su primer chiquillo. El surgimiento de nuevos practicantes de las raras Disciplinas de su herencia es meramente el resultado de docenas de chiquillos precipitándose a llenar el vacío dejado por su desaparecido padre.

Los Icarianos realmente creen que están destinados a regir sobre todos los Condenados como nobles y píos señores, con la sangre del Gran Arzobispo como licencia. En las noches del pasado se veían a sí mismos como sagrados políticos cruzados, devolviendo los tronos de los dominios de los Vástagos a los Arzobispos Icarianos que Dios había elegido para gobernarlos.



Que algunos Príncipes tercos, ciegos ante la gracia de los Dinastas, tuvieran que ser incinerados y expulsados de su sitio era una lamentable vergüenza, pero, ¿cómo podrían los Dinastas (o cualquier Santificado) tolerar un pretendiente al trono?

Desde el fin de la Herejía Icariana, marcada por el intento fallido de la línea de sangre de ganar Avignon en 1724, los Dinastas han revisado su filosofía y sus tácticas. Si los Santificados consideran a los chiquillos del Arzobispo Ícaro como herejes auto-engrandecidos, ¿cómo podría haber una unión segura y amada entre un Arzobispo Icariano y sus vasallos? La solución Icariana es calculada, bien razonada e insidiosa. Los Dinastas han llegado a comprender que deben reclamar su buen nombre a través de años y años de pío servicio y demostraciones de su habilidad.

Así pues, los Icarianos pretenden adoptar el rango de Ungido, actuando en favor de los Santificados y promoviendo el asentamiento de Príncipes y Arzobispos. Así probarán que su sentido y significado es el de gobernar. La plegaria moderna de los Icarianos es "Un Icariano sirve para gobernar". Ya que los Dinastas lo ven de esta manera, su cometido es trepar por la escalera de la jerarquía y reconocen que para ello primero deben apoyar a los actuales Príncipes de los Condenados.

Se dice que muchos Icarianos buscan un atajo para encontrar el control de sus dominios. Una nueva y pacífica ascensión de Príncipes y Arzobispos Dinastas podría probar que sólo los Icarianos están avocados a hablar por los Santificados y gobernar sobre los Condenados. Y si dicha ascensión pacífica no fuera posible, un Icariano está autorizado a escalar como sea esos pocos escalones finales. Cuando los Icarianos tengan de nuevo el poder, todos los Vástagos verán la verdad. Cuando los Icarianos ganen el control de las ciudades sin perder el favor de los demás Vástagos, entonces serán amados.

**Clan paterno:** Ventrue.

**Apodo:** Dinastas (a veces también Dinastas Sagrados).

**Alianza:** Las raíces de la línea de sangre Icariana se extienden profundamente en la historia del Lancea Sanctum y a algunos Dinastas no les falta razón a la hora de renunciar a sus orígenes sagrados. Sin embargo, algunos, sofocados por la estricta religiosidad por una parte y las presiones del Príncipe por la otra, no se sienten arraigados a la alianza, sino más bien atrapados bajo ella. Otros piensan que la eterna memoria del Lancea Sanctum, y el infeliz recuerdo de la Herejía Icariana, limitará para siempre el poder de los Icarianos en la alianza e impedirá que éstos levanten sus propios reinos en otras ciudades. A los miembros de la línea de Ícaro le aterroriza que su táctica de moverse sigilosamente hacia el poder pueda tornarse en impotencia. Que los Icarianos, tan determinados y dispuestos en sus proyectos, llegaran a gobernar porque los Santificados así lo permitieran sería una triste deshonra.

De este modo es cómo en las noches modernas los Dinastas buscan otras vías de poder. La mayoría de los Icarianos no trata de traicionar a los Santificados, por supuesto - tan sólo aseguran el status de la ciudad, dando de este modo prueba de que no son una amenaza para la alianza. En verdad, los Icarianos siempre han sido muy generosos con la alianza y, como píos herederos del Gran Arzobispo, tratan de seguir siendo los sirvientes píos de los Santificados de la única forma que saben: organizando y liderando a otros Vástagos para el beneficio de la alianza.

Los Icarianos tienen una antigua y amistosa relación en lo que a negocios se refiere con Vástagos del Invictus, mientras que con el reciente Movimiento Cartiano prefiere un trato más cauteloso. Un Dinasta se encuentra cómodo tratando con miembros de cualquiera de estas alianzas, se podría concebir incluso que persiguiera asociarse con alguna de ellas sin con ello puede alcanzar una cota más alta entre los Santificados.



Los Icarianos reniegan tajantemente del Círculo de la Bruja y de la Ordo Dracul. Esos herejes paganos son asunto de Inquisidores y Cruzados, y los Dinastas interactúan con ellos como adversarios distantes. Es la gran deshonra de la línea de sangre que los Icarianos sean vistos de forma ignorante como uno más del montón, junto a dichos paganos, como "descarriados de la Lanza".

**Apariencia:** Los Dinastas guardan las formas en todo, incluyendo su forma de vestir. Normalmente prefieren trajes italianos y corte fashion. En reuniones formales y eventos de la alianza, como son el Rito de la Creación o el Gran Ballo, los Icarianos visten ropas de estilo arcaico, con ciertas reminiscencias a las prendas de un Obispo (colores blanco y rojo, numerosos símbolos e iconos, anillos simbólicos y esa clase de cosas).

Más allá de sus vestiduras, los Icarianos son conocidos por el sentimiento de serenidad y confianza que resumen. Son resueltos hasta el extremo, reconocidos por mantener la calma ante amenazas directas y enemigos armados. El estereotipo Icariano chistoso, de hecho, (inventado tras el intento fallido por conquistar Avignon en 1724) es el del vampiro totalmente calmado y concentrado que no deja de negociar ni aun mientras arde en llamas.

La temida reputación de los Icarianos, no obstante, susurrada en estas noches igual que en las del pasado, es la de aquel Dinasta español llamado Fortuno el cual, muy tranquilo y sereno, ordenó a sus enemigos que zambulleran su cuerpo en llamas... ¡y le obedecieron!

**Refugio:** Muchos, casi la mayoría, de los Icarianos poseen la suficiente riqueza para mantener extensos y elaborados refugios, normalmente ubicados en mansiones, custodiados por leales ghouls o cortesanos neonatos, siempre equipados con sistemas de seguridad de última generación. Los Icarianos decoran sus nidos con antigüedades, muebles de estilo antiguo y finos lienzos. Históricamente, los Icarianos favorecieron el arte que describía las primeras noches de los Santificados, tales como las imágenes del Centurión, grabados de la Abadía Negra y dibujos surgidos de la imaginación y lanzas ornamentales. En las noches modernas, coleccionar obras de arte mortales que representan los textos del Antiguo Testamento se ha convertido en un capricho entre los Dinastas.

Los Icarianos no pueden soportar el pensamiento de que sus parientes vivan en condiciones inseguras, de modo que aquellos Dinastas incapaces de asegurar su propio refugio pueden ser invitados al santuario de otro hermano. En algunos dominios es costumbre de los Antiguos proporcionar un refugio para sus hermanos más jóvenes, ya sean sus chiquillos o los de otro. Dichos refugios raramente son pródigos, pero siempre son seguros.

Algunos Icarianos rebosantes de opulencia llegan más lejos, alojando en sus vastas mansiones a Vástagos no pertenecientes al linaje. Los Icarianos modernos afirman que con el poder y la autoridad debe venir la visión, y unos cuantos esperan mantener un elaborado refugio secreto por mucho tiempo. Por supuestos, los Icarianos también revocan el origen de su línea de sangre y jamás duermen en el mismo lugar que un invitado. Muchos mantienen cámaras seguras y aisladas en las que descansar, protegidas mediante sistemas electrónicos y custodiadas por leales sirvientes.

La primera regla de todo refugio Icariano dice lo siguiente: Aquel que mire a un descendiente de Ícaro mientras duerme, morirá.

**Trasfondo:** Muchos Dinastas son descendientes de europeos y de gentes del Medio Oriente, debido a que durante mucho tiempo la línea de sangre sólo admitió a aquellos procedentes de Italia, Francia, la Península Ibérica, Alemania y Turquía. Gradualmente, los Icarianos han ido aceptando a más Vástagos, abriendo un poco el margen tan estricto, pues los cambios adoptados en los últimos tiempos así lo requiere.



Los estándares Dinastas apuntan muy alto, pues son descendientes de un vampiro separado sólo a un paso del mismo Mesías Oscuro, y la gloriosa y noble sangre de este linaje no puede otorgarse a la ligera.

Los Dinastas pueden tener bajo su tutela a un chiquillo durante décadas antes de presentarlo al resto de la familia como un nuevo miembro en potencia. Los Icarianos siguen todas las ceremonias y rituales de los Santificados que rodean al Abrazo, desde la Elección hasta el Rito de la Creación, aunque añaden sus propias costumbres en los momentos previos. Una vez que un posible futuro Icariano ha elegido la Condenación en lugar de la muerte otros tres Icarianos deben ser consultados para apoyar su elección. Si alguno de los tres decide que no es apto (es demasiado común o carente de voluntad o dignidad) entonces su petición es revocada y debe ser destruido como evidencia de una grieta en la Mascarada. Sin embargo, pocos Dinastas presentan a un chiquillo a sus parientes sin haberse asegurado antes su aprobación por otros medios (lo cual hace que muchos sires Icarianos están en deuda con sus familiares).

**Creación del Personaje:** Los Atributos Sociales suelen ser los más altos entre los Icarianos, especialmente la Compostura. El aplomo es un Atributo clave entre los Dinastas, ya que aprecian ante todo una firme y resuelta perpetración hacia la línea de sangre y el Lancea Sanctum por encima de todo lo demás. La Voluntad es fundamental. Ningún Icariano podría serlo sin habilidades en Intimidación, Persuasión, Política y Sociedad. Las habilidades Académicas son también valoradas, ya que como líderes deben estar bien educados. El establecido y arquetípico Dinasta le da mucha importancia a los Méritos. Los de Posición (dentro y fuera de la alianza), Contactos, Refugio, Recursos, Criados son rasgos definitivos de los Icarianos.

Muchos Dinastas buscan entre los Santificados y los Invictus a miembros de los Daeva a los que enseñar la Disciplina de Majestad. La Potencia de la Sangre, más allá de la necesidad para unirse a la línea de sangre, es también un buen modo de representar el poder de la sangre del Gran Arzobispo.

**Disciplinas de la Línea de Sangre:** Animalismo, Constancia, Dominación, Vigor.

**Debilidad:** Todos los Dinastas sufren la misma debilidad que el clan Ventrue. Algunos de los trastornos más comunes de los Icarianos son las sospechas, la paranoia, el narcisismo, la megalomanía y la obsesión. En ocasiones, muchos Dinastas se ven invadidos por el pensamiento de que otros Vástagos desean diabolizarle, como le sucedió a Ícaro, para arrebatarle así su sangre noble. Otros que ya han asimilado su divino mandato, vienen a aceptar (normalmente mediante la fe) sus propias ilusiones como la verdad innegable: que los Dinastas están destinados a gobernar Milán, por ejemplo, o que el actual Príncipe de Boston es un espía Acólito. Esos trastornos pueden manifestarse incluso en respuesta a un estímulo sin ninguna relación a los mismos (como si fueran despertados por la misma sangre Icariana). Además de la mencionada debilidad del clan Ventrue, los Dinastas poseen sus propios rasgos personales.

La prolongada meta de poder sobre los Condenados es de suma importancia para todos los Icarianos. Como resultado, obtienen menor satisfacción de las victorias "menores" que consiguen a lo largo del camino. Un Dinasta sólo recupera la mitad de Voluntad cuando juega una escena ciñéndose a su Virtud. Una noche de descanso no le afecta a la recuperación de Voluntad (en lugar de sentirse recargado, un Icariano piensa que mientras duerme está perdiendo un tiempo que debería estar empleando en completar el camino que marca su destino). Un Dinasta recupera Voluntad cuando juega acorde a su Vicio y cuando el Narrador decide recompensar con puntos de Voluntad. Toda la puntuación de Voluntad de un Icariano queda restaurada tras una historia del modo habitual.



**Organización:** Los Icarianos se han escurrido a lo largo de las alianzas y las jerarquías de las ciudades en donde habitan. Históricamente han avistado el control de tales estructuras sociales, aunque no las han reformado. Los Dinastas no tienen una simple filosofía de gobernar, sólo la creencia que sienten en su sangre: que están autorizados y destinados a gobernar sobre todos los Condenados. Como línea de sangre, los Icarianos interactúan como una extensa y aristocrática familia. Se reúnen para debatir asuntos familiares, y tales reuniones varían de un dominio a otro.

Algunos se encuentran todos los años, mientras que otros lo hacen cada cincuenta años en una ciudad predilecta. Dichos encuentros suelen estar marcados por la edad. Entre los Dinastas existen tres edades: los más jóvenes, tales como neonatos y ancillae; los más ancianos, tanto ancianos como antiguos, los cuales son respetados y amados; y el mismo Ícaro, cuya gracia y magnificencia está más allá de toda comparación.

Los Icarianos se reúnen para relacionarse e intercambiar noticias, pero también para negociar con consejos y secretos. Sus primos Ventrue y sus camaradas Santificados pueden ser vistos como unos aliados vitales y unos leales consejeros y confidentes, pero sólo otros Icarianos formarán parte de la familia (incluso en el caso del chiquillo de un "sencillo" sire Ventrue). Un invisible e inviolable círculo de amor y lealtad envuelve a los Dinastas y sólo a los descendientes del Gran Arzobispo se les permite introducirse en él.

**Conceptos:** Chico rico, Ejecutivo serio, heredero expectante, elegante dignatario, anfitrión del Elíseo, humilde reformador, Príncipe paranoico, mocoso consentido, señor bien atendido, abuelo sabio.

**Tipo de Documento:**  
Oficial

**Autor:**  
Corcovado

**Digitalización:**  
Uxas

**Un documento de:**  
Requiem Nocte

**Publicado originalmente (y agradecimientos):**  
Requiem Net